

LAS VACAS FLACAS O GORDAS

Víctor B.

No seremos muchos los que desconozcamos el pasaje bíblico del extraño sueño de un faraón egipcio, interpretado por un tal José: La aparición de siete vacas gordas y siete vacas flacas. Ellas simbolizan en tan remotos tiempos el mensaje de un ciclo de abundancia y otro de escasez, que aún hoy a seis mil años de distancia de la fábula o la leyenda sigue en plena vigencia.

La economía de todos los países en todos los tiempos a partir del sueño faraónico ha tenido siempre sobresaltos, estos altibajos que unas veces tienen una duración de siete años bíblicos y

otras veces de veinte años no bíblicos.

Las vacas locas "perdón" económicas pueden enflaquecer por muchos motivos, pero una de las principales causas de la actual depauperación vacuna la señalaríamos nosotros en el desmesurado afán de vivir de prisa o la llamada "angustia de vivir", que comporta un ritmo de adquirir y disfrutar todo lo que está y no está a nuestro alcance. Por tal razón nosotros sociedad cambia lo necesario por lo superfluo y hace falta una conciencia más que social, individual, para enderezar tan errónea interpretación, descubriendo, no solamente el valor

de lo necesario, sino la inutilidad de lo innecesario.

La gran hartura de las figuradas vacas gordas ha dejado a su paso una falsa imagen: es decir, donde existen vacas flacas seguimos viendo vacas gordas. Es sin duda un espejismo que muy caro puede costar a nuestra miopía y al país; un país pobre donde los que más lo empobrecen son los ricos. Hay quien cree que las vacas flacas pastan por resecos y amarillentos prados de nuestro campo. Y no es así. No existen vacas flacas a escala nacional. Las vacas sólo enflaquecen en nuestra casa, pero posiblemente siempre estaremos a tiem-

po de engordar el ganado si nos atenemos a una realidad, una realidad quizás más real que la de las vacas. Pasemos pues, anotar aquello del brazo largo y la manga corta. Estirar más el uno que la otra ha sido siempre signo de despilfarro.

Pero ... suponiendo que lo de las vacas fuera verdad, sería cuestión a estas alturas saber cómo y por qué engordan o enflaquecen: si es por falta de pienso (léase, conocimiento) o por falta de cuidado (léase, despreocupación).

Vivir bien, siempre Sí; pero de acuerdo con las vacas de nuestra casa, no de las del vecino.

REFERENTE AL PAN

El pan, símbolo de hospitalidad

Víctor B.

El pan es un ancestral símbolo de hospitalidad. Allí donde se compartía el pan -o sea, la riqueza de la casa- con el viajero que llegaba de lejos, quería significar que a éste se le acogía como a un hermano. El cielo ha dado el pan al hombre, del mismo modo que le ha dado el aire, el agua, el fuego y la tierra. Parece un prodigio que el grano utilizado proceda de la hierba salvaje, que del caprichoso juego de la naturaleza resulte un producto benéfico y que varios miles de años atrás el nutritivo pan tuviera su origen en la harina.

Cuánto trabajo, cuánto esfuerzo y cuánta abnegación se esconden tras cada trozo de pan. El campesino, infatigable, echa la semilla en la tierra labrada; el sol y la lluvia la hacen germinar, crecer y madurar, de forma que el segador pueda dejar caer su hoz resplandeciente por entre las espigas doradas. Después el molinero lleva a cabo su trabajo. Trilla el grano, lo lava y lo muele convirtiéndolo en harina. Finalmente el panadero -con su arte secular- amasa la masa, la trabaja y le da forma, para luego cocerla y obtener panes de

diversos tipos. El pan, símbolo de hospitalidad a la que todos nosotros damos esplendor con nuestra devoción. Por ello, el querer cantar hoy las alabanzas del buen pan es muy comprensible. El pan es tan valioso, tan único, que no podemos considerarlo algo de menor importancia. Quien quiera que no coma pan con ilusión, cierra la más bella parte de su corazón. Y quien desprecie y vilipendie el pan se causa a sí mismo un daño irreparable.

